

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

C Peñafiel-Saiz, M Ronco-López, L Echegaray-Eizaguirre (2017): “Jóvenes, salud e Internet. Percepción, actitud y motivaciones de los jóvenes ante la información de salud”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 1.317 a 1.340.

<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1221/71es.html>



DOI: [10.4185/RLCS-2017-1221](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1221)

Jóvenes, salud e Internet. Percepción, actitud y motivaciones de los jóvenes ante la información de salud

Young people, health and the internet. Perceptions, attitudes and motivations of young people in relation to health information

Carmen-Peñafiel-Saiz [\[CV\]](#)  [\[ORCID\]](#)  [\[GGS\]](#) Profesora del Departamento de Periodismo – Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), España - carmen.penafiel@ehu.eus

Milagros Ronco-López [\[CV\]](#)  [\[ORCID\]](#)  [\[GGS\]](#) Profesora titular. Departamento de Periodismo - Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), España - milagros.ronco@ehu.eus

Lázaro-Echegaray-Eizaguirre [\[CV\]](#)  [\[ORCID\]](#)  [\[GGS\]](#) Profesor y Responsable de Investigación de Camarabilbao University Business School (EUCCB), España - lazaro.echegaray@camarabilbaoubs.com

Abstracts

[ES] **Introducción.** Los jóvenes consumen diariamente Internet y realizan consultas online para acceder a cualquier información importante. El objetivo es analizar las actitudes y motivaciones de los jóvenes en relación a la información de salud. **Metodología.** Se ha trabajado con una muestra de 250 cuestionarios semi-estructurados entre 2014 y 2015 dirigida a jóvenes de 18-24 años de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. El proceso de encuestación se ha realizado con un nivel de confianza de dos sigma, +- 95,5% y un error muestral del 3%. **Resultados y Conclusiones.** Los jóvenes utilizan Internet, principalmente, para buscar información, contactos con amigos y hacer tareas universitarias. Aunque consultan Internet, prefieren a los padres o amigos para hablar de los problemas de salud que les afectan. En lo referente al rol que adoptan en Internet se autodefinen como troll, provocador, comentarista, observador y creativo. Entre los medios de divulgación científica más fiables para consultar temas de salud sitúan a los libros y a las revistas especializadas, desplazando así a periódicos e Internet a posiciones secundarias.

[EN] Introduction. Young people use the internet on a daily basis to search for different types of information. **Objectives.** This research article seeks to analyse the attitudes and motivations of young people in relation to health information. **Methods.** The study is based on a semi-structured questionnaire survey applied to a sample of 250 university students, aged 18 to 24 years, from the Autonomous Communities of the Basque Country and Navarre, between 2014 and 2015. The survey results have a +/- 95.5% confidence interval and a 3% margin of error. **Results and Conclusions.** Young people use the internet, mainly, to search for information, to communicate with friends and to obtain information to do their homework. Although they consult the internet, they prefer to discuss their health problems with their parents or friends. With regards to the roles they play on the internet, they define themselves as trolls, provocateurs, commentators, observers or creative users. Among the most reliable scientific sources of health information, they rely on books and specialised magazines, displacing newspapers and the internet to secondary positions.

Keywords

[ES] Comunicación; salud; información de salud; jóvenes; internet; redes sociales.

[EN] Communication; health; health information; young people; internet; social media.

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. Dimensión teórica y contextual. 3. Objeto y método 4. Análisis y Resultados. 4.1. Perfil de los jóvenes internautas que buscan información de salud en Internet y usos que dan a la red. 4.2. Riesgos en la red como usuarios de Internet. 4.3. Actitud y motivación de los jóvenes ante los problemas de salud. 5. Discusión y Conclusiones

[EN] 1. Introduction. 2. Theoretical and contextual dimension. 3. Methods. 4. Results. 4.1. Profile of young internet users who seek health information and internet uses. 4.2. Risks for internet users. 4.3. Young people's attitudes and motivations in relation to health problems. 5. Discussion and conclusions. 6. Notes. 7. References.

Traducción de **CA Martínez-Arcos**
(Doctor en Comunicación por la Universidad de Londres)

1. Introducción

Fomentar comportamientos saludables durante la adolescencia y adoptar medidas para proteger mejor a los jóvenes contra los riesgos sanitarios es fundamental para la prevención de problemas de salud en la edad adulta, así como para la salud futura de los países y su capacidad para desarrollarse y prosperar. (OMS, mayo 2017)

Las TIC's ofrecen posibilidades que antes no existían para la búsqueda, intercambio y participación de la información de salud. Esta información es ahora mucho más accesible, sin necesidad de intermediarios, pero no vamos a hablar de la revolución que ha supuesto Internet ni de las nuevas tecnologías aplicadas a la búsqueda de información de salud ni de las numerosas posibilidades y ventajas que ofrece su uso en todos los ámbitos y en todos los sectores de la población. Este artículo incidirá en el perfil de los jóvenes de la Comunidad Autónoma del País Vasco y de la Comunidad Foral de Navarra que buscan información de salud, en el uso y consumo que realizan de Internet como usuarios que demandan información de medicina y hábitos saludables, así como la frecuencia con la

que buscan esa información. Al mismo tiempo se ha investigado también sobre los temas que consultan, el grado de fiabilidad que otorgan a los mismos. En lo que tiene que ver con la relación existente entre estas informaciones de salud y la consulta médica, la investigación profundiza en la búsqueda de información que se realiza antes o después de la consulta médica y si la contrastan con la que reciben de médicos y familiares. Sobre las consultas en las páginas web, interesa conocer las motivaciones que tienen a la hora de buscar informaciones sobre salud, los riesgos o problemas que han podido ocasionar dichas búsquedas, así como sus consideraciones sobre la información de salud en medios de comunicación tradicionales y online, la opinión que tienen sobre la difusión por parte de las instituciones, etc.

Está constatado que los jóvenes realizan un uso de Internet mayor que el resto de la población. En España, el 94,5% de los jóvenes entre 16 y 24 años había utilizado Internet al menos una vez por semana en los últimos tres meses, siendo el colectivo que más utiliza las redes sociales, frente al 83% que lo consume con esa frecuencia en las franjas de edad entre los 25 y los 34 años (INE, 2014).

La convergencia tecnológica ha difuminado las diferencias entre las telecomunicaciones, la radiodifusión y las tecnologías de la información. Los teléfonos inteligentes, las tabletas y la televisión conectada son los ejemplos más evidentes de este fenómeno. Aunque la radiodifusión sigue siendo el principal medio de distribución de información y entretenimiento en Europa, aumenta el consumo de contenido audiovisual «a la carta», mientras Internet está cada vez más presente gracias al crecimiento exponencial de la conectividad internet 4G que pronto se convertirá en 5G (Informe ONTSI, 2017).

El presente estudio está focalizado en el uso y consumo de Internet por parte de los jóvenes de 18 a 24 años en la etapa universitaria. Son los denominados *millennials*, generación del milenio ^[1] menores de 30 años, egocéntricos, muy listos y preparados académicamente (de hecho en España el 54% de las personas que componen este colectivo tienen un título universitario), que nacieron en la época de prosperidad económica disfrutando de los más altos niveles de bienestar pero que ahora viven un duro ‘despertar’ pues acceden al mercado laboral de una manera muy precaria, con contratos de prácticas, o contratos temporales y por lo general mal remunerados. En un principio se denominó así, Generación *Millennials*, a los y las jóvenes que nacieron entre finales de los 80 y 1996, aunque actualmente este calificativo se ha ido extendiendo a todos los jóvenes menores de 30 años. También se le conoce como la generación ‘Y’ porque se adaptan fácilmente y con rapidez a los cambios, ‘echo boomers’ o ‘ni-ni’ (jóvenes que ni trabajan ni estudian), aunque en España la generación ni-ni en los últimos años ha ido descendiendo. Son menos pero más desanimados por las circunstancias laborales. La tasa de paro de los titulados españoles triplica la media de la OCDE ^[2]

El equipo de investigación COMSA, con base académica en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), ha realizado distintos estudios sobre ‘Comunicación y Salud’ y sobre ‘Jóvenes, Salud y Tecnología’. Los campos tratados en estas investigaciones han sido el periodismo en salud, Internet y salud, calidad de las webs con información de salud, educomunicación en salud, cómo consultan jóvenes y adolescentes la información de salud, etc...).

Indudablemente, la mayor parte de la información que los jóvenes buscan en Internet está relacionada con temas que les resultan motivadores o estimulantes. La del colectivo no es una edad en la que preocupe demasiado la salud, aunque sí se ha detectado que existe gran interés en los hábitos saludables y por aquellos temas relacionados con el bienestar físico y psíquico, a la vez que por las enfermedades que padecen sus familiares más cercanos y amigos/as.

La mayoría de los jóvenes goza de buena salud, pero la mortalidad prematura, la morbilidad y las lesiones entre los adolescentes siguen siendo considerables. Las enfermedades pueden afectar a la capacidad de los adolescentes para crecer y desarrollarse plenamente. El consumo de alcohol o tabaco, la falta de actividad física, las relaciones sexuales sin protección y/o la exposición a la violencia pueden poner en peligro no solo su salud actual, sino también la de su adultez e incluso la salud de sus futuros hijos (OMS, 2017).

En un principio, era necesario conocer el interés del colectivo por la salud y la manera en que se educan en este ámbito: si es algo que se adquiere en el hogar desde la infancia, si se aprende en la escuela y si las instituciones públicas se implican en transmitir pautas de vida saludable. En lo que tiene que ver con la difusión de estos contenidos, interesa saber si son los medios de comunicación quienes instruyen en la idea de la salud. Partiendo de esta premisa, los que piensan que la información de salud se alcanza por experiencia vital son un 26%, y un 25% los que consideran que se aprende en el hogar. También hay opiniones compartidas entre aquellos/as que consideran que las instituciones se implican en la difusión de prácticas de vida saludable destacando en este caso el papel que se realiza en las escuelas que es considerado por un 17% adecuado en este sentido. En una menor proporción subyace la opinión de quienes creen que los medios de comunicación instruyen en la idea de salud (11%) (Ronco, Echegaray, Peñafiel, 2016).

En mayo de 2017, la OMS publicó un importante informe sobre la aplicación mundial de medidas aceleradas en favor de la salud de los adolescentes y jóvenes, el *Global Accelerated Action for the Health of Adolescents (¡AA-HA!): Guidance to support country Implementation*, basado en las aportaciones recibidas tras un amplio proceso de consultas con los Estados Miembros, los organismos de las Naciones Unidas, los adolescentes y los jóvenes, la sociedad civil y otros asociados. Su objetivo consiste en prestar asistencia a los gobiernos a la hora de decidir qué prevén hacer, y cómo, para responder a las necesidades sanitarias de estos grupos etarios en sus países.

Según un informe del Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (ONTSI) generado en 2016, Internet se ha convertido en una fuente importante de consulta sobre salud. Un 60,5% de la población española usuaria de Internet utilizan la red para buscar información de salud y uno de cada cinco realiza la misma búsqueda a través de las redes sociales.

En cuanto a la frecuencia del uso de Internet por parte de la población española en 2016, diferenciado por género, son los hombres los que utilizan Internet con más frecuencia. El porcentaje de quienes lo utilizan diariamente (al menos cinco días por semana) es muy similar entre hombres y mujeres (68,3 % y 65,3%, respectivamente). Por el contrario, el porcentaje de las personas que lo utilizan muy poco, menos de una vez a la semana, no llegan al 5%. En este aspecto, las mujeres suponen un 4% y los hombres un 4,2%, según se observa en los indicadores de la Sociedad de la Información España en 2016, datos ofrecidos por ONTSI. La población española que no ha usado nunca Internet supone un 19% en el caso de mujeres y un 15,4% en el caso de los hombres. Ambos son porcentajes sobre la población total.

Por lo que se refiere a los dispositivos más utilizados para navegar en Internet, el teléfono móvil sigue siendo el soporte desde el que más conexiones se hacen, a mucha diferencia de los otros dispositivos. El desarrollo de Internet y la proliferación de dispositivos digitales han hecho que la ciudadanía tenga un mayor y más fácil acceso a todo tipo de información en la era global, aunque la brecha digital

permanece ahí. Los temas de salud también están dentro de las búsquedas realizadas, aunque no son búsquedas principales entre sus actividades. Se puede afirmar que los medios digitales se están convirtiendo en los principales soportes para divulgar contenidos que abordan temas de la salud con objetivos educativos pretendiendo influir así en los hábitos de vida de la población en general.

Las nuevas tecnologías, Internet y las redes sociales han adquirido gran relevancia en la sociedad, especialmente en los jóvenes entre 16 y 26 años. Ellos y ellas admiten sentirse ‘aislados’, ‘incomunicados’ e ‘incompletos’ y afirman que no sabrían cómo rellenar rutinas, integrarse o socializarse" si no las tuvieran, según las conclusiones del estudio *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*, realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (Portalatín, 2014). En este mismo orden, Baker, Wagner, Singer y Bundorf (2003) y Premsky (2001) hacen hincapié en la consideración que tienen como ‘nativos digitales’, que utilizan las TICs de forma habitual y en todos los ámbitos de su vida.

Curiosamente, es el género femenino quien destaca en el uso y consulta de servicios de salud (Injuve, 2012). Por otro lado, este mismo estudio destaca una diferencia clara en el acceso a las posibilidades tecnológicas de tal manera que, cuanto menor es el nivel educativo, menor es el uso, menor es la capacitación percibida y mayor es la distancia respecto al uso en cualquiera de sus potenciales aprovechamientos.

Teniendo en cuenta este contexto, la investigación que desarrollamos desde la Universidad del País Vasco/EHU^[3] revela que los jóvenes de entre 18-24 años buscan en primera instancia en Internet la información referente a los problemas de salud que les preocupan. Padres, madres, profesores y amigos pasan a una segunda posición pese a que su consejo pesa más que el que encuentran en la Red, según se expone en el artículo de investigación “Estudio de la comunicación científica en salud para jóvenes y valoración de la calidad de los recursos digitales (Peñafiel *et al*: 2015). Este artículo corrobora que chicas y chicos comparten el interés en la búsqueda de información en Internet y buscan, sobre todo, contenidos de información útil y consejos en temas como la alimentación sana, el ejercicio y la salud mental. Las chicas se preocupan más por los temas relacionados con la sexualidad y los chicos por las enfermedades infecciosas. En conjunto, el estudio demuestra que los jóvenes cuentan con Internet para una primera información, pero no otorgan un grado de fiabilidad rotundo a la información de salud que encuentran en Internet. Así, para la llamada ‘generación digital’, Internet es una fuente para una primera información, pero nunca definitiva ni válida si no se consulta después con un especialista. Ya en 2008, Eysenbach pone de manifiesto que el acceso a Internet no perjudica la confianza en los profesionales de la medicina. Por el contrario, sostiene que estos profesionales intermedian en la información, la interpretan: ‘apomedian’ (2008a).

Algunos de los aspectos positivos que encuentran los jóvenes en la búsqueda de la información de salud en Internet son el anonimato y la confidencialidad, el hecho de leer a otras personas con problemas similares y la gratuidad de la red. En este sentido, los y las jóvenes que buscan información sobre salud en Internet prefieren hacerlo en las webs oficiales porque las consideran más fiables, sobre todo por el hecho de ser institucionales. La alerta y la desconfianza saltan frente a las webs privadas cuando dichas páginas contienen bastante publicidad; de ahí que prefieran que se diferencie claramente la publicidad de la información, así como los consejos de los profesionales de las opiniones de los usuarios. Al mismo tiempo, aspectos como la organización y estructura de la web en cuestión, así como las posibilidades de navegación que existe, pueden ser también valorados a la hora de dar crédito a la

información ofrecida. En lo referente a este último aspecto hemos tenido en cuenta las apreciaciones de Gladney, Shapiro y Costaldo (2007) que se acercan de forma especial al ámbito periodístico.

Actualmente, jóvenes y adolescentes tienen a su alcance, con la simple presión de un dedo, una ingente cantidad de información cuya correcta gestión, sea a nivel de emisor, sea a nivel de receptor, es imprescindible para asegurar el adecuado cumplimiento de los objetivos pedagógicos y de prevención. Los creadores de las webs con información de salud para la población más joven son conscientes de la importancia de su labor y la responsabilidad que recae sobre ellos, tal y como se refleja en el mencionado estudio. En este mismo sentido, según se desprende del trabajo de Cari Merkley, (2015) la edad, el nivel de conocimiento sobre temas de salud, la educación previa que se haya recibido y la utilización habitual de Internet son elementos muy importantes para determinar el éxito a la hora de gestionar la enorme cantidad de información de salud accesible en la Red

2. Dimensión teórica y contextual

Las primeras cuestiones a tener en cuenta al abordar un estudio de estas características pasan por saber si nuestros jóvenes consultan información de salud y qué es lo que entienden por el concepto de salud. Una vez que estos aspectos sean conocidos, interesa también determinar qué temas son los que más preocupan y cuál es la importancia que se otorga a esta información. El dónde y cómo la consultan y si la información que va dirigida a ellos y ellas está bien contextualizada, se hace también interesante. En la sociedad actual es importante establecer un grado de alfabetización en salud entre la población más joven. Entendiendo la alfabetización como “las habilidades sociales y cognitivas que determinan el nivel de motivación y la capacidad de una persona para acceder, entender y utilizar la información de forma que le permita promover y mantener una buena salud”, tal y como señala la OMS. La alfabetización supone una mirada fija a la educación de la población, a las políticas intersectoriales y a una correcta comunicación dirigida a la sociedad a través de los medios de comunicación. Los investigadores que trabajan en esta línea de alfabetización (Basagoiti *et al*, 2017; Díez, 2012; Falcón y Luna, 2012; Baker *et al*, 2004 y 2006; Sorensen *et al*, 2011; Norman y Skinner, 2006) coinciden en que la alfabetización, en todos sus órdenes, pasa por un compromiso social que abarca distintos ámbitos: el educativo y sanitario, la industria farmacéutica y de la alimentación, los medios de comunicación científicos y divulgativos, las asociaciones de los colectivos de profesionales sanitarios, pacientes y usuarios, y, por supuesto instituciones, gobiernos y demás entidades con responsabilidades políticas. María Falcón y Aurelio Luna, que han formado parte de un proyecto europeo sobre alfabetización en salud, consideran que “Las intervenciones comunitarias son más eficaces cuando la educación viene acompañada de medidas estructurales que facilitan y refuerzan cambios sostenibles en las conductas; y para ello necesitamos el apoyo de las instituciones y el compromiso político de la administración” (Falcón y Luna, 2012). Hernán Díez determina tajantemente que uno de los principales desafíos en materia de salud pública es avanzar en la implementación de políticas transversales e intersectoriales (Díez, 2012).

Otra dimensión a tener en cuenta es la importancia de la comunicación social en un modelo integrador de la salud para la ciudadanía. En esta línea trabajan Ubaldo Cuesta y Tania Menéndez destacando aspectos como:

La transmisión de la información que permita conocer las diferentes opciones de conducta saludable o de riesgo; la creación de hábitos de conducta saludables mediante la implantación

de programas de educación para la salud; la creación y difusión de marcos de referencia sociales que faciliten la adaptación o desajuste al entorno mediante la creación de estándares de meta y creación de disonancias (Cuesta y Menéndez, 2017: 61).

Esta cultura de salud es necesaria en una sociedad volcada en la información, a la vez que es muy pertinente para la educación de los jóvenes a través de la divulgación de hábitos saludables, bienestar general, medicina, prevención e información sobre enfermedades, siempre desde la calidad y el rigor científico. De acuerdo con lo que decían Fox y Jones en 2009, podemos apreciar que su advertencia sigue siendo válida, existe un alto porcentaje de personas que no encuentran información fiable sobre lo que buscan o no saben distinguir qué páginas web ofrecen información de calidad y cuáles no. En la misma línea se expresaba Eysenbach (2008b) haciendo especial alusión a los jóvenes, y Eysenbach, Powell, Kuss y Sa (2002), que analizan una perspectiva general de calidad web.

La mayor parte de los trabajos que han abordado el tema de los jóvenes en busca de información de salud se centran en el uso de las TIC's y las redes sociales como vehículos de comunicación más utilizados por la población más joven. Es totalmente constatable que jóvenes y adolescentes focalizan sus intereses y motivaciones en la búsqueda de cualquier tipo de información, como primera consulta en Internet. En el ámbito de la salud, presuponemos que actúan igual.

Las TIC modifican la realidad y esto exige incorporar a la práctica profesional nuevas formas de acercarse y de observar la realidad social (Pichardo Galán, 2008). Así, Internet se ha convertido en un factor muy importante en el proceso de construcción del conocimiento y de las relaciones sociales y es la población más joven la que demanda una intensa comunicación digital y exige calidad en la información.

Las tecnologías de la información y la comunicación facilitan un *feed-back* entre profesionales y pacientes, pero no están libres de los riesgos que se derivan de la sobreabundancia informativa en la Red. Fox y Duggan (2013) presentan un informe de la situación en Estados Unidos indicando que el 59% de los usuarios de Internet consultaron información sobre salud y uno de cada tres usuarios adultos siguió algún consejo de salud en línea. El informe indica que la búsqueda de información de salud es la tercera actividad en Internet después de consultar el correo electrónico y la búsqueda de información sobre actualidad general.

En definitiva, la información que circula por la Red es muy numerosa y cualquier persona puede crear o distribuir contenidos de salud. Así la selección de fuentes de información fiables se convierte en un gran reto (Peñañiel, Echegaray y Ronco, 2017). De ahí nuestro interés en analizar la relación comunicativa y las formas de búsqueda de información de los jóvenes que han participado en la investigación y más concretamente de aquellos que lo han hecho en los *focus group*, en el estudio etnográfico y en la fase de encuestación.

3. Objeto y método

Atendiendo al marco de estudio descrito anteriormente, se presentan los resultados de una encuesta anónima que forma parte de una investigación más amplia que pretende conocer y analizar la percepción y opinión de la población joven del País Vasco y Navarra sobre el uso, consumo, riesgo y papel de las instituciones y medios de divulgación de la información de salud en Internet. El artículo que se presenta es el resultado de una de las diferentes fases de investigación que se han realizado

sobre la calidad de la información de salud en las webs, públicas y privadas, dirigidas a jóvenes y adolescentes.

El objetivo de este estudio ha sido explorar el uso de Internet para la búsqueda de información de salud. Desde un punto de vista global, se trata de una investigación de carácter mixto en la que se han utilizado tanto técnicas propias de la investigación cualitativa como de corte cuantitativo. El estudio se ha diseñado de acuerdo al establecimiento de diferentes fases de investigación, aplicándose una técnica de investigación concreta en cada una de ellas. Las diferentes fases de la investigación han sido: la revisión de las fuentes documentales generadas al respecto (recursos web); entrevistas en profundidad con los/las responsables de los diferentes recursos web que informan sobre temas de salud; análisis de contenido de una selección de páginas web con información de salud; grupos de discusión con jóvenes y adolescentes en los diferentes territorios que conforman el ámbito territorial del trabajo; la realización de observación etnográfica en la navegación y búsqueda de información de salud y, por último, la encuestación a los jóvenes, que ha sido la técnica utilizada en la exploración del objeto de estudio para este artículo.

El proceso de encuesta se ha realizado a partir de una muestra representativa de los colectivos de jóvenes (18-24 años) y adolescentes (12-17 años) del País Vasco y Navarra, atendiendo a las recomendaciones del código deontológico ESOMAR para investigaciones sociales, de opinión y de mercado, tanto en lo referente a edades como a las especificaciones para encuestar a determinados colectivos.

Se parte de un universo de carácter finito, con un nivel de confianza de 2 sigma, +- 95,5%, y un error muestral del 3%. La muestra extraída se conforma con un total de 250 entrevistas, realizadas mediante cuestionario semi-estructurado y compuesto con preguntas resultantes de las anteriores fases de investigación. Los cuestionarios se han distribuido según las características del universo: edad, género y zona de residencia. La encuesta se realizó y procesó en dos etapas, entre octubre de 2014 y enero de 2015, y entre marzo y julio de 2015, respectivamente, en los centros de estudio de estos grupos etarios. El cuestionario constaba de 46 preguntas, con un tiempo estimado de respuesta de 20 minutos

De los resultados obtenidos en la encuesta, se seleccionan en este artículo aquellos datos que tienen que ver con las respuestas de los jóvenes de 18 a 24 años respecto al uso y consumo de Internet en la búsqueda de la información sobre salud, que se definen en: frecuencia con la que se conectan a Internet y con la que buscan temas de salud en la red, así como los temas que consultan; aspectos relacionados con los riesgos en Internet y su actitud frente a preocupaciones o problemas de salud; idioma en el que hacen la búsqueda (castellano o euskera); el grado de credibilidad sobre los contenidos en Internet; las motivaciones que tienen a la hora de buscar informaciones sobre salud; sus opiniones sobre distintos aspectos de confianza con la familia o amigos; sus consideraciones sobre la información de salud en medios de comunicación tradicionales y online; la opinión que tiene sobre la difusión por parte de las instituciones, entre otros temas de interés.

Este estudio es de interés porque a la sociedad en general y concretamente a la población joven, más susceptible y vulnerable ante estas cuestiones, les preocupa la educación para la salud, no solo en cuanto a la transmisión de la información sino la motivación, las habilidades personales y la autoestima. De esta manera, los distintos sectores implicados en la gestión y responsabilidad de la salud pueden generar información de mayor calidad a la vez que la población se empodera en lo referente a los temas de salud.

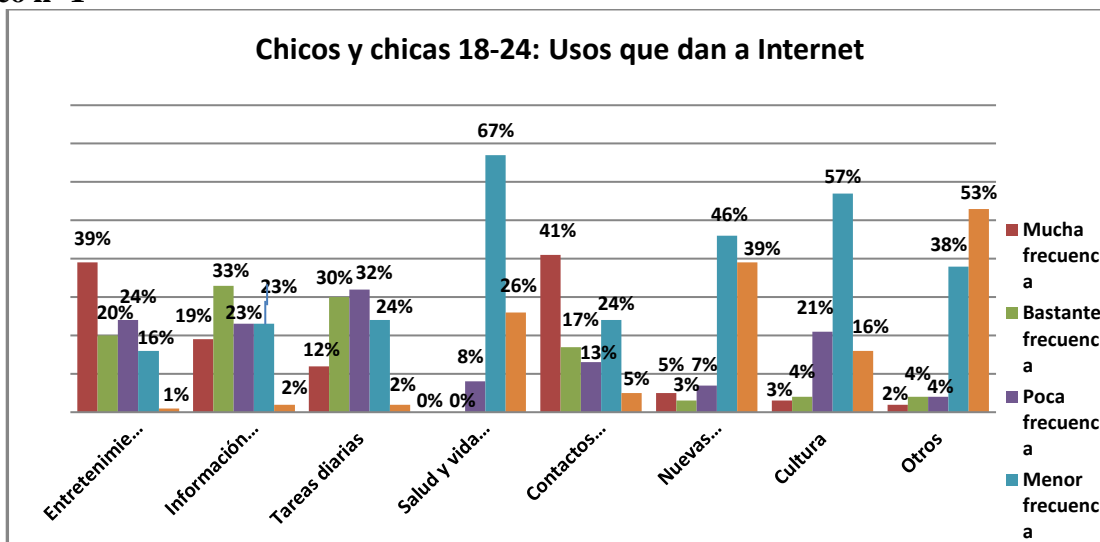
4. Análisis y Resultados

4.1. Perfil de los jóvenes internautas que buscan información de salud en Internet y usos que dan a la red

El 93% de los chicos con edades entre los 18 y los 24 años afirman que se conectan a Internet con una frecuencia diaria mientras que en el caso de las chicas en la misma horquilla de edad lo hacen en el 97 % de los casos. En menor cuantía aparecen aquellos/as que se conectan varios días a la semana, pero no todos los días, que son el 7% de los chicos y el 3% de las chicas. Las respuestas que se han identificado con frecuencias menos continuas, como pueden ser ‘una vez a la semana’, ‘una vez cada quince días’ o ‘una vez al mes’ resultan ser del todo insignificantes y no llegan a ofrecer valores absolutos.

Las consultas que realizan chicos y chicas cuando navegan en Internet son muy parecidas. Ambos buscan información sobre ocio, redes sociales, temas relacionados con asignaturas de la universidad y otros aspectos escolares o académicos. No hay diferencias significativas entre uno y otro género, si bien un porcentaje muy pequeño incluye realizar alguna actividad online en grupo: videojuegos, Prezi, Google docs, Skype, Drive y redes sociales.

Gráfico nº 1



Los principales intereses, en lo relativo al entretenimiento, giran en torno a temas que tengan que ver con la música, la fotografía, los videojuegos, el cine y las series de TV, la moda, los deportes, las noticias de actualidad, las redes sociales y la literatura. Con interés menor le siguen los hechos históricos y los temas de salud o hábitos saludables. Se trata, por tanto, de un consumo mayoritario de contenidos que difunden modelos de comportamiento a seguir, productos que tienen una gran influencia sobre la manera en que los/as jóvenes y adolescentes construyen su realidad social. Se puede decir que, en ese sentido, el consumo de contenidos no ha variado demasiado en relación con lo que se consumía en medios como la televisión. La diferencia estriba únicamente en el cambio del rígido soporte tradicional por el nuevo más flexible y adaptado a las necesidades de cada usuario/a.

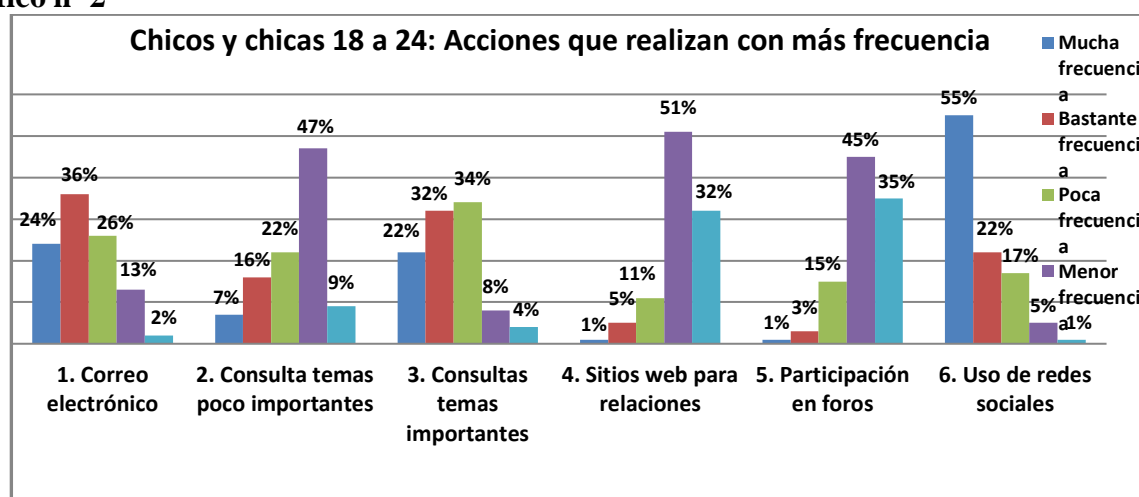
En cuanto a lo que buscan exactamente, y que no tenga que ver con los aspectos antes mencionados, principalmente señalan fuentes para trabajos de clase y, en general, datos para corroborar

informaciones y contenidos. Con esa finalidad, buscan artículos, ensayos, bibliografía, fotos, información en los medios relacionada con la actualidad, definiciones y/o aclaraciones. Vuelve a aparecer, por tanto, la elección de un soporte flexible para buscar la información a la que antes se accedía en telediarios y programas informativos, pero sujeta a una parrilla de programación y a la obligación de un horario de visualización. A todo esto, habría que añadir la búsqueda de artículos, críticas, tiendas, ofertas, compra de productos difíciles de encontrar o caros en tiendas, foros, vídeos y juegos, entre otros.

Por último, en este aspecto debemos hacer especial hincapié en el resultado del gráfico nº 2 que hace alusión a las búsquedas de temas de salud y vida saludable por parte de los y las jóvenes y que arroja un resultado muy pobre, un 0%, en el planteamiento del uso de Internet con ‘Mucha frecuencia’ así como en el de ‘Bastante frecuencia’. En este ámbito, un 8% de los y las jóvenes encuestados/as afirman que realizan búsquedas de temas relacionados con la salud y vida saludable con ‘Poca frecuencia’ y un 67% lo relega a ‘Menor frecuencia’. Un 26% marca en ‘No sabe/No contesta’.

En un estudio publicado recientemente (Ronco et al: 2016), nos preguntábamos si los jóvenes se preocupan menos de lo que debieran de su salud. En ese estudio, un 44% de chicos estaban de acuerdo en que se preocupaban menos de lo que debieran, mientras que las chicas que opinaban lo mismo eran el 39%. Esto nos hace ver que hay dos tipos de jóvenes: a quienes les importa su salud y a quienes les importa muy poco porque la salud no está dentro de su escala de valores ya que, normalmente, los jóvenes están en una edad en la que no suelen padecer enfermedades como sucede en edades avanzadas. No obstante, pudimos comprobar que se sienten interesados por conocer hábitos saludables sobre alimentación, estética, piel, sexualidad, alcohol, drogas y trastornos de conducta o psicológicos. También buscan información de enfermedades que padecen personas cercanas del ámbito familiar o del grupo de amigos/as

Gráfico nº 2

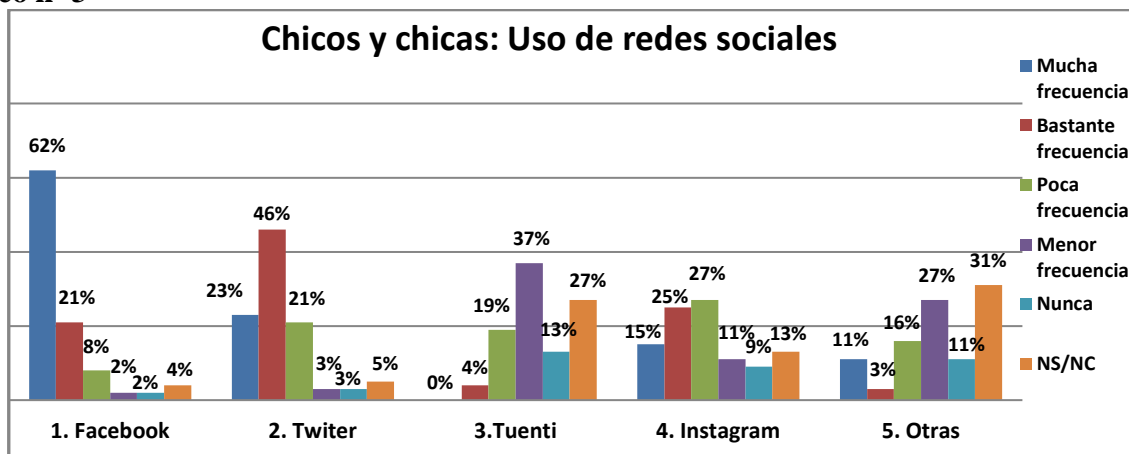


Por lo que se refiere a las acciones que realizan con más frecuencia, tal y como podemos ver en el gráfico nº 3, corresponden al uso de redes sociales, seguido muy de lejos por el correo electrónico y consulta de temas importantes. Hay que entender en este sentido la elección de las redes sociales como soportes que ofrecen también todas las opciones anteriores. Es decir, el uso del correo electrónico no se hace necesario cuando se usan las redes sociales y las consultas sobre temas que se consideran

interesantes pueden hacerse también en ellas, o accediendo a los contenidos que otras personas difunden en esas redes. Las redes determinan de esa manera qué contenidos serán noticiosos, cuáles generarán el debate social y desde esa perspectiva roban protagonismo a otros espacios digitales.

Entre las redes sociales que destacan como las más populares y las más utilizadas, se encuentran las que tienen una mayor repercusión y reconocimiento social como son Facebook y Twitter. A estas hay que añadir otras que ganan notoriedad poco a poco, como Instagram, o que la pierden en la misma medida, como Tuenti. Cuando la elección se ha decantado por la opción ‘otros’, las más citadas han sido, por orden de número de veces señaladas: WhatsApp, Google + y Pinterest, lo que ha sucedido tanto en los cuestionarios realizados en Navarra como en los de País Vasco. También han indicado de forma más esporádica y repartida, la existencia de perfiles en redes como Snapchat, Flickr, Blogger, LinkedIn, Tumblr, Spotify, Hotmail, Telegram, wordpress, Skype y Youtube. En algún caso puntual: Vine, LinkedIn, LINE y Viber. Las cuestiones de género o las de la lengua en la que se expresan, castellano o euskera, no han sido significativas a la hora de marcar diferencias de uso, aunque aquellos/as entrevistados que usan éste último como primer idioma, han mencionado ocasionalmente otras redes como son: Berriketan, Ask, Series.ly, Habbo y Meetic. Cuando el perfil lingüístico es bilingüe, la información se busca mayoritariamente en castellano. Así lo afirman el 85% de los chicos y el 90% de las chicas.

Gráfico nº 3

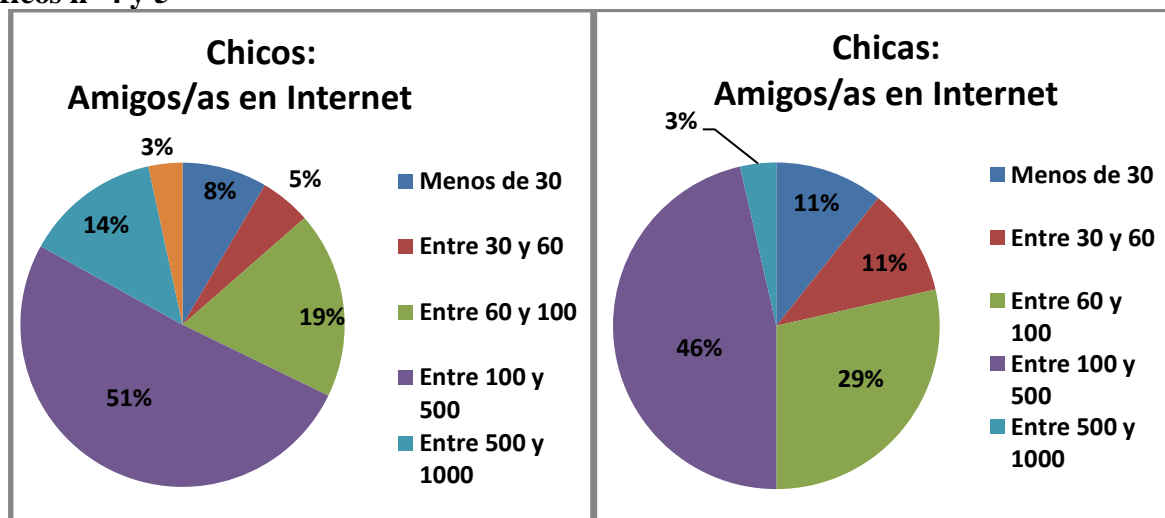


Por otro lado, los jóvenes no son especialmente seguidores de blogs. Sólo un 32% declaran ser seguidores de blogs en Internet. El porcentaje coincide tanto en chicos como en chicas. En caso de que lo hagan, el seguimiento se limita a un único caso. En general, interesan aquellos blogs que tratan sobre temas concretos, aunque la poca frecuencia de uso, unido con la diversidad según necesidades y temáticas, hace que los participantes no sean capaces de mencionar los nombres de estos blogs al no recordarlos. Se entiende que la elección de blog llega a partir de una búsqueda en un motor del tema que interesa y que sobre los resultados de Google. Siendo así, el interés no reside en una marca sino en el tratamiento de un tema y de ahí que cueste trabajo recordar el nombre del blog que se está consultando.

La mayoría de los encuestados, el 51 % en el caso de los chicos y el 46% en el de las chicas, afirman tener entre 100 y 500 amigos/as en Internet, seguidos por los que afirman que tienen entre 60 y 100, que son el 29% de las chicas y el 19% de los chicos. El grupo que afirma tener más número de amigos

en la red, entre 500 y 1000, es el de los chicos, con un 14% y solamente el 3% de las chicas se han situado en esa opción

Gráficos nº 4 y 5



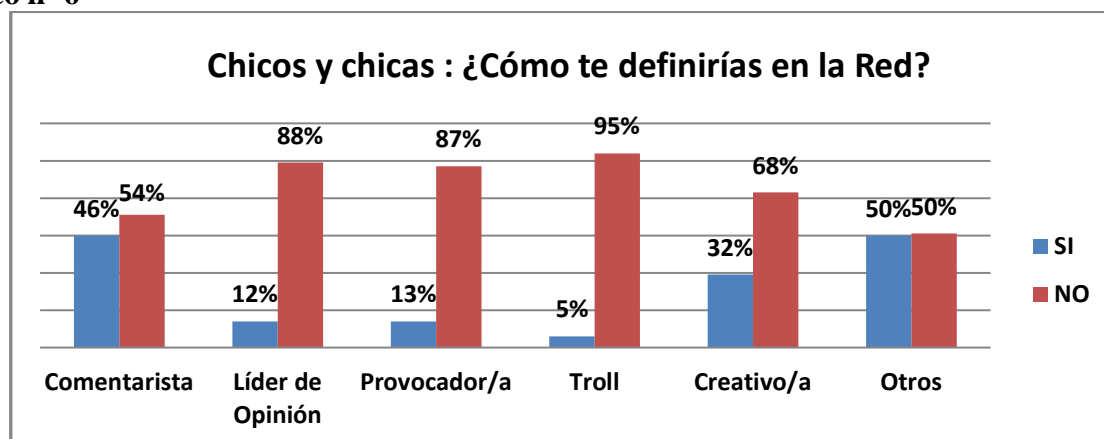
En relación a las autodefiniciones de los/las encuestados/as sobre su rol en el uso de Internet, nos interesa ver cómo se han definido aquellas personas que han optado por la opción ‘otros’, que se ofrece en abierto, y no se han posicionado en las opciones Comentarista, Líder de Opinión, Provocador, Troll o Creativo. Entre las ‘otras’ autodefiniciones de estos jóvenes nos hemos encontrado con: ‘Soy normal’ y ‘Soy yo’, tendencias que se ha han repetido en diferentes ocasiones. La propia definición, en contraposición a las ofrecidas en la lista, abre una puerta a la reflexión en un entorno en el que parece ser que la gente necesita adoptar un rol que justifique su presencia y su participación. La mera aceptación de algún tipo de rol, convierte al usuario en una persona con dedicación, un comportamiento, una personalidad y, en definitiva, la puesta en práctica de algo que quizás venga impuesto por las normas tácitas. Respuestas como ‘soy yo’ o soy normal’, no solo expresan un cierto rechazo a la adopción de roles, sino que además reivindica la idea del comportamiento natural de la persona de acuerdo con su propia personalidad.

Es importante también añadir que en algunos casos se ha dado la situación de entrevistados/as que han seleccionado más de dos opciones o, incluso, más de tres, lo que podría significar que adquieren un rol en función de las circunstancias de la navegación. Además de estas opciones, aparecen también: Simple, Discreto, Ausente, Opinador, Informador, Pasivo, Usuario, Observador, Cotilla y Fantasma. Entre aquellos términos que necesitan definición encontramos Gansta, que viene de la moda racial estadounidense y que se representa con gorras de N.Y, camisetas y sudaderas de talla XXXL. Las autodefiniciones en euskera no han variado demasiado sobre las ofrecidas en castellano: Irakurlea (lector) añadida en más de una ocasión; Edantzailea (bebedor, absorbedor) y Positiboa (positivo). Además, existen quienes se definen como Troll, Líderes de opinión y Provocadores, tanto chicos como chicas, y en el mismo orden. También les gusta ser Creativos. La opción menos seleccionada ha sido la de Comentaristas.

Es una constante en las chicas el definirse como observadoras. Pocas veces ofrecen explicaciones de por qué se definen de esta manera. Y, de hecho, cuando ofrecen explicaciones, no se definen: pasan directamente a explicar su postura en las redes. Es el caso de respuestas abiertas en las que se lee

“Siempre están por delante tus intereses e inquietudes en aquello que publicas o comentas / Me gustan las redes sociales para compartir contenido interesante, leer opiniones distintas, opinar y discutir cosas nuevas / Hago un uso adecuado de la red. Voy a lo que es de interés para mí y comento a veces, cuando me parece que mi comentario puede ser útil”.

Gráfico nº 6



4.2. Riesgos en la red como usuarios de Internet

“Si estás sano, estás feliz y alegre. Si Internet está sano, es seguro y privado”

Así reza una de las campañas publicitarias de una plataforma muy conocida de Internet. Aunque Internet permite realizar muchas actividades también tiene sus riesgos. Los jóvenes, como consumidores de información de salud en Internet, son susceptibles de encontrarse con riesgos asociados. Por ejemplo, algunos de estos riesgos están recogidos en un artículo de Mapfre Salud sobre ‘Jóvenes e Internet’ (Mapfre Salud, sf.) que hace referencia a la cantidad de contenidos no contrastados, poco fiables o falsos que existen en la red. Se trata de contenidos que generan sobreestimulación, dispersión de la atención. También puede estar relacionado con el excesivo tiempo o dedicación necesarios para buscar una determinada información; la facilidad de acceso a páginas con información peligrosa o nociva, como imágenes de contenido sexual, pornográfico o violento o a textos y relatos que pueden incitar al consumo de drogas o medicación.

Además, pueden ser contenidos de tipo ideológico o racista, sexista o incluso tendente a la afiliación a determinadas sectas. La recepción por correo electrónico de determinados mensajes de propaganda no deseada, cuyo contenido puede proponer negocios ilegales o contener virus, o la invitación a participar en chats, foros o determinadas redes sociales facilitando contactos indeseados con personas que pueden utilizar identidades falsas, buscando, por ejemplo, víctimas para actos sexuales, violentos o delictivos... la posibilidad de entrar en discusiones, recibir amenazas o, incluso, encontrarse involucrado en situaciones de abuso o acoso a través de la Red. El anonimato que proporciona Internet puede facilitar el atrevimiento de determinados comentarios o actitudes que difícilmente se expresarían en las relaciones directas con otras personas. Se puede señalar, también, la pérdida de intimidad que conlleva la cumplimentación de formularios de acceso a algunas páginas que facilitan información personal a individuos o empresas desconocidas.

Para defenderse de estos ataques y violaciones de la intimidad, mayoritariamente, chicos y chicas adoptan medidas de seguridad para proteger su privacidad: los chicos lo hacen en un 60% y las chicas en un 83%. Más del 90% de los jóvenes indican que no han tenido problemas de seguridad en la red, aunque son las chicas las que apuntan haber experimentado o percibido mayores riesgos (11%).

Dentro del aspecto de seguridad, se ha interrogado a los participantes sobre las medidas que adoptan para protegerse de los ataques. Esta pregunta se ha ofrecido en modo abierto. Para una mejor comprensión de los resultados, incluimos la edad de cada individuo, pues creemos que los temas de seguridad en Internet pueden ser algo que se adquiere con la edad y la responsabilidad. En el espacio destinado a la expresión de los jóvenes encuestados, aparecen las siguientes expresiones:

Tabla nº 1

Medidas de seguridad	Años
Privatizar los perfiles	20
Privacidad	20
Contraseñas	23
Perfil aprobado	20
Pestaña oculta	19
Cuidado	18
Protección de perfil para desconocidos	21
Que las cuentas sean privadas	20

En general, toman medidas de seguridad controlando quienes pueden o no contactar con ellas/ellos; gente que hayan aceptado previamente. También se preocupan de no permitir el acceso público al perfil, no colgar cosas demasiado personales, no facilitar datos de ubicación como el domicilio. En algún caso, aunque poco habitual, activan el envío de notificaciones en su móvil para que les avise cuando alguien entra en alguna de sus cuentas. En relación con este dato, se observa que existe una conciencia sobre la necesidad de seleccionar aquellos contenidos que deben ser expuestos en redes sociales y aquellos que no. De esta manera, parece que los/as jóvenes han hecho una reflexión sobre la necesidad de separar el ámbito de lo público y de lo privado a la hora de publicar contenidos; una línea que hasta ahora no había marcado la pauta de publicación en redes sociales y que había generado diferentes tipos de problemas, siempre relacionados con la seguridad. Casi la totalidad de las personas encuestadas afirman no haber tenido nunca un problema de seguridad en la red. Entre las pocas personas que dicen haberlo sufrido, se citan los siguientes:

Problemas de seguridad en la red

Tabla nº 2

Virus porno
Me intentaron piratear el correo electrónico
Se intentaron conectar a mi email desde China
Troyanos, spams
Me llegó un aviso de Google y Facebook de que alguien había querido entrar en mi correo o en Facebook y me recomendaron cambiar la contraseña. Lo hice.

4.3. Actitud y motivación de los jóvenes ante los problemas de salud

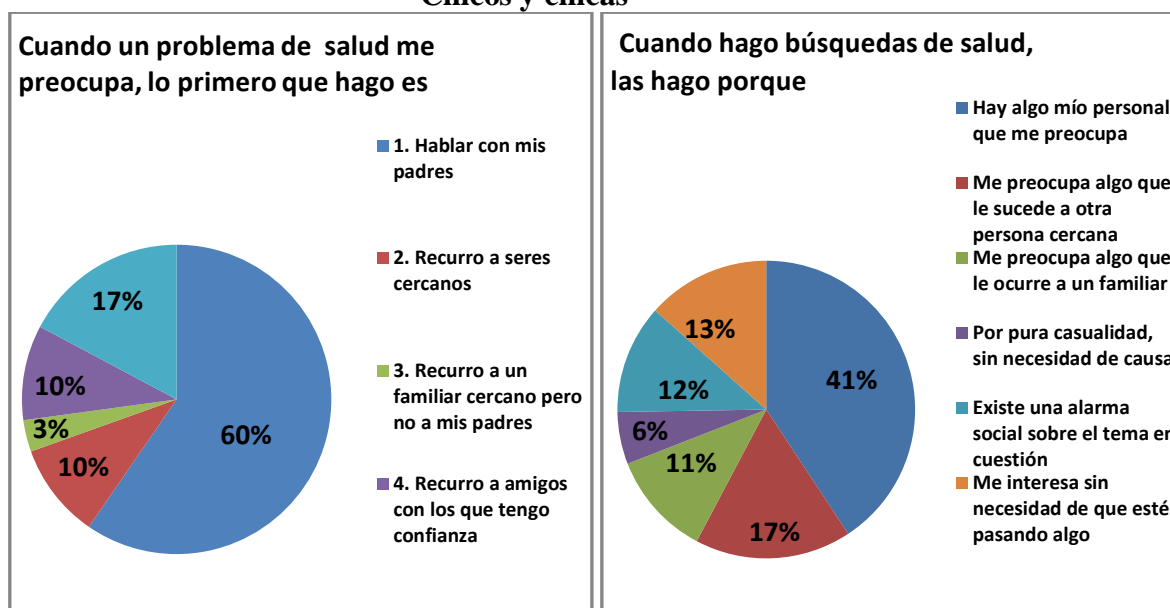
Cuando a los jóvenes les preocupa un tema de salud, lo primero que hacen, mayoritariamente, es hablar con sus padres (60%), en segundo caso recurren automáticamente a fuentes de información escritas o audiovisuales, online u offline (17%). Esta opinión no varía entre géneros; es decir, tanto chicos como chicas proceden de la misma manera para consultar o hablar de algún tema relacionado con la salud. La consulta con amigos estaría en tercer lugar. Es decir, aunque los jóvenes entran en Internet diariamente y les gusta consultar información de manera prioritaria en este medio, cuando realmente les preocupa algo sobre su salud lo hablan directamente cara a cara con los padres y los amigos.

Dentro de la misma investigación, en el apartado dedicado a los *focus group*, pudimos comprobar que Internet no es para ellos la fuente definitiva ni la más válida de entrada, ya que, invariablemente, le otorgan mayor confianza humana a la familia y amigos y mayor fiabilidad profesional al médico

Cuando se les pregunta la motivación por la que hacen dichas consultas, entre las seis variables que se les propone como respuesta, se inclinan por señalar que son los temas personales los que más les preocupan, pero también se sienten preocupados cuando los problemas de salud afectan a personas cercanas, lo que también les lleva a buscar información sobre esas cuestiones. En ocasiones, es la curiosidad o el interés por alguna cuestión concreta lo que les lleva a iniciar la búsqueda, sin necesidad de que suceda algo, por lo general se trata de temas que despiertan alerta social y sobre los que les parece que se debe tener un mínimo de conocimiento; esta opción se sitúa en un tercer lugar. Hay también información a la que se accede sin propósito, por pura necesidad, como reza el enunciado de la pregunta. Esta última es la variable menos seleccionada.

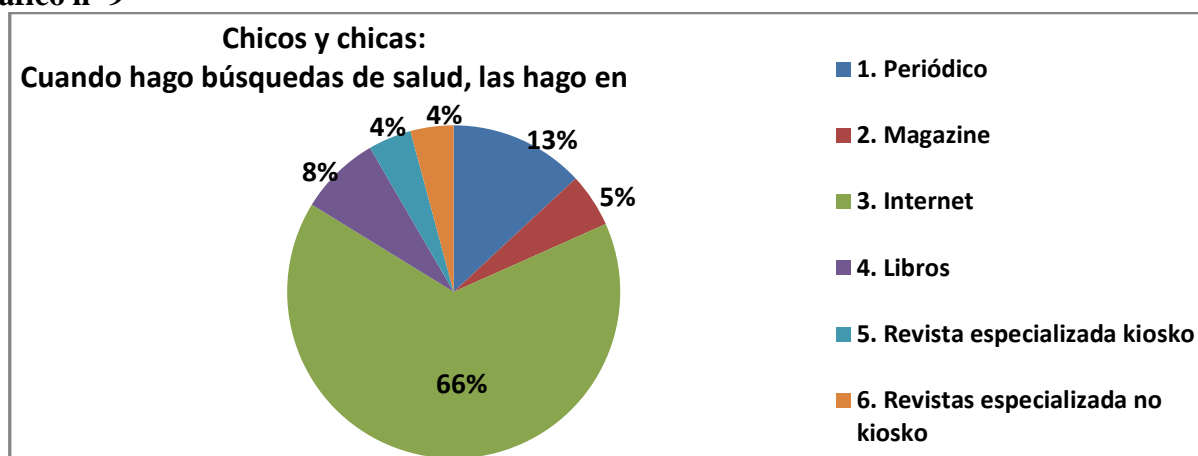
Gráficos nº 7 y 8

Chicos y chicas



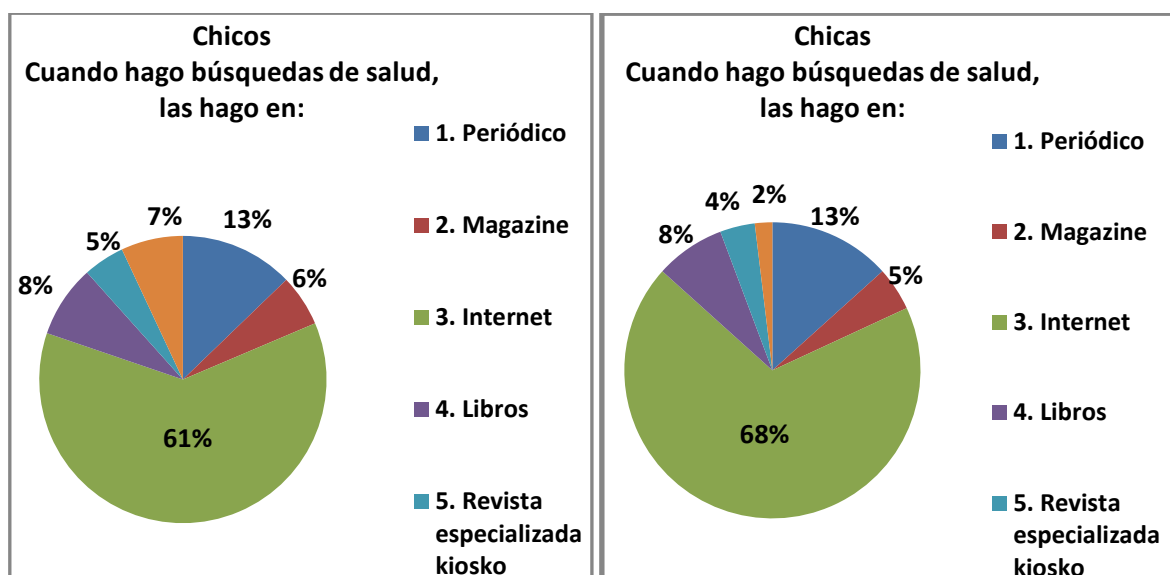
Existen, no obstante, otras búsquedas de información que se realizan en lo que podría denominarse los Medios tradicionales tales como los periódicos, magazines, libros, revistas especializadas en quiosco o revistas especializadas que no se vendan en quiosco. Los datos son concluyentes en este caso y se reafirman en que la fuente más utilizada es Internet, en donde ya se plantean búsquedas de forma desordenada. El (66%) de los/as encuestados/as se decantan por esta opción en primer lugar, seguida a una enorme distancia del periódico (13%) y libros (8%); donde menos acuden a consultar es en las revistas especializadas. En general Internet es percibido como un medio que puede ofrecer una primera información, casi una primera toma de contacto con la realidad, pero realmente no confían en esa información, no le dan valor hasta haber consultado con un especialista. Estos datos ofrecen una primera visión sobre el grado de credibilidad que se ofrece a la información de salud en función del soporte en que ésta se encuentre. En este sentido, los libros son los mejor considerados en cuanto al grado de credibilidad, seguidos por las revistas especializadas, pese a que ninguna de las dos opciones encuentra luego una frecuencia de uso.

Gráfico nº 9



En esta pregunta los porcentajes entre chicos y chicas son algo diferentes, aunque mantienen el mismo orden entre Medios.

Gráficos nº 10 y 11

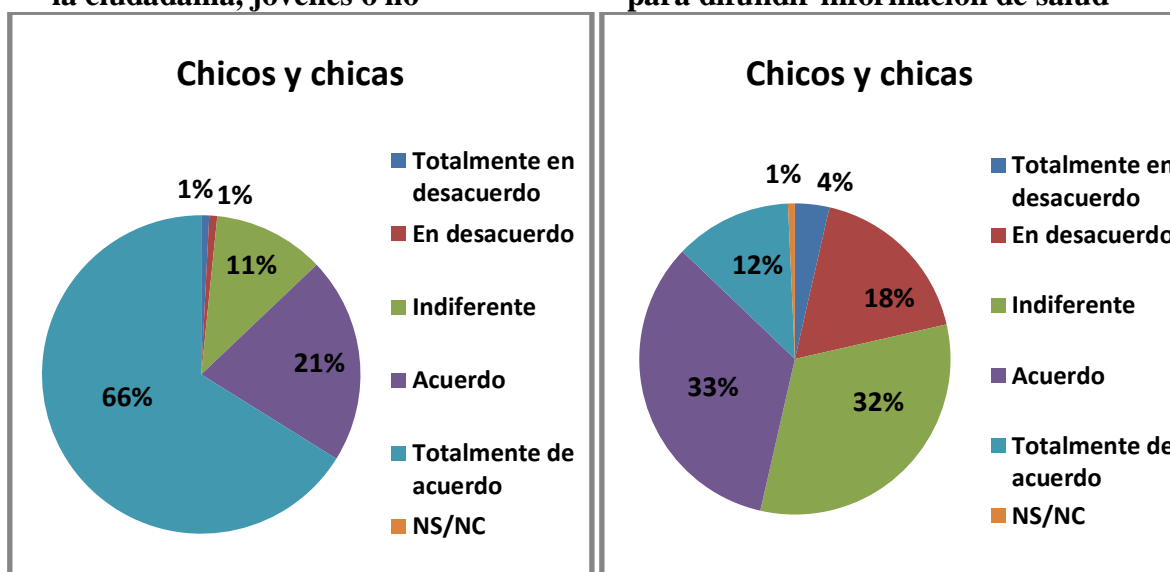


Los jóvenes bilingües que hablan las dos lenguas oficiales (castellano y euskera), realizan la búsqueda de información mayoritariamente en castellano (95%). En esta cuestión las respuestas de chicos y chicas coinciden en el mismo porcentaje al ser valoradas por separado.

Gráficos nº 12 y 13

La información de salud es importante para la ciudadanía, jóvenes o no

Las Instituciones públicas hacen lo necesario para difundir información de salud



Por último, a los jóvenes encuestados se les ha pasado una batería de frases para conocer el grado de conformidad o disconformidad con determinados supuestos. Las respuestas han arrojado los siguientes resultados:

Ante el planteamiento de la frase “La información de salud es importante para la ciudadanía, jóvenes o no” el 66% de chicos y chicas responden que están totalmente de acuerdo y un 21% que están de acuerdo. Tan solo un 2% no está de acuerdo. Con la segunda cuestión, “Las Instituciones públicas hacen lo necesario para difundir información de salud”, está totalmente de acuerdo tan solo un 12% y de acuerdo un 33%. El problema es que deja indiferente a un 32% y un 18% está en desacuerdo: la actuación de las Instituciones convence tan solo a un 48%.

La respuesta a “Suelo prestar atención a cualquier información de salud” arroja un balance del 14% que está totalmente de acuerdo junto a un 35% que está de acuerdo. Un 18% se muestra indiferente, mientras que un 33% está en desacuerdo con la frase planteada.

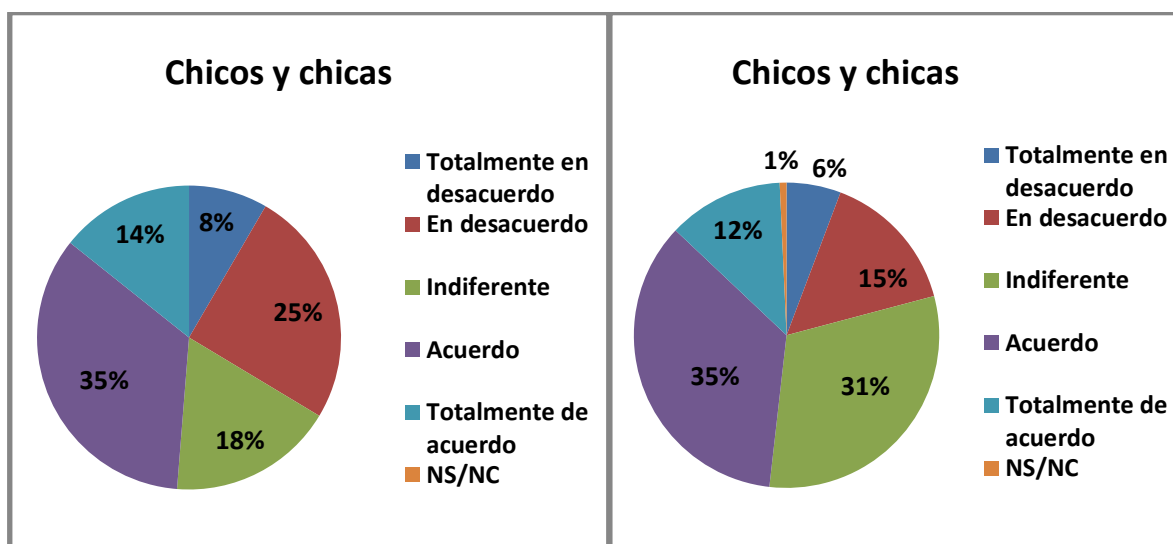
Por lo que se refiere a “Solo presto atención a la información de salud cuando me afecta” responden de forma positiva un 47% entre los que están totalmente de acuerdo o simplemente de acuerdo. A un 31% les deja indiferentes y en desacuerdo se muestra el 21%.

Cuando se plantea “Hay temas de salud de los que no hablaría a mis padres”, nos encontramos con un 32% de acuerdo, un 21% indiferente y un 45% en desacuerdo. Esto concuerda con los resultados de una fase anterior del mismo estudio que ahora desarrollamos, en los que se manifiesta la tendencia de los y las jóvenes a confiar en la familia de forma prioritaria (Peñafiel *et al.*: 2015).

Gráficos nº 14 y 15

Suelo prestar atención a cualquier información de salud

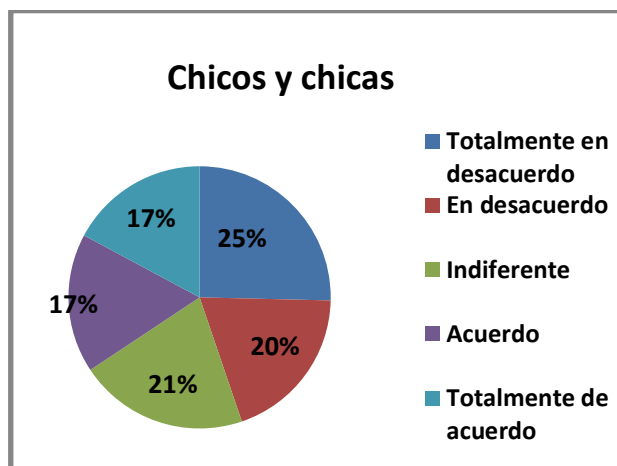
Solo presto atención a la información de salud cuando me afecta



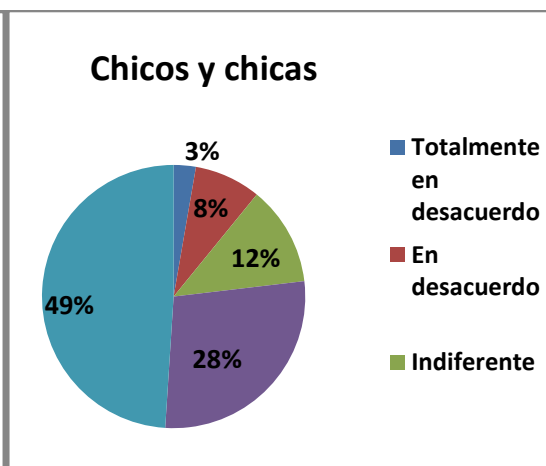
En relación a la afirmación “Confianza y respeto son básicos para hablar de temas de salud”, un 77% está de acuerdo. Solo un 11% está en desacuerdo.

Gráficos nº 16 y 17

Hay temas de salud de los que no hablaría a mis padres



Confianza y respeto son básicos para hablar de temas de salud



Al abordar la expresión “Los Medios informan bien sobre salud”, nos encontramos con tan solo un 25% que responde de forma favorable. El grupo mayoritario es el que se posiciona ‘indiferente’ (43%) seguido por quienes no están de acuerdo (32%).

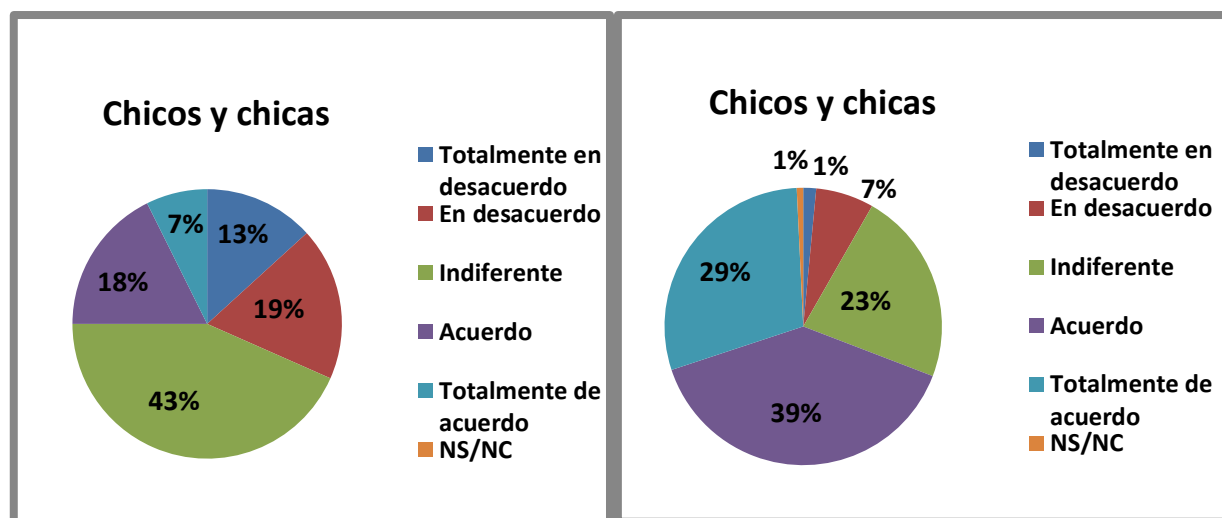
Estas consideraciones enlazan con la última frase planteada: “Los Medios informan de manera alarmista”. El resultado es que un 68% de los y las jóvenes encuestados está de acuerdo. En desacuerdo con ese planteamiento, solo hay un 8%.

En una investigación anterior^[4] y entre otras técnicas metodológicas utilizadas, se hizo un amplio estudio cualitativo a través de entrevistas en profundidad a expertos/as durante 2012: periodistas que habitualmente publican informaciones de salud en los diarios que se habían seleccionado para su estudio, así como directores/as de Centros sanitarios del País Vasco y Navarra. Aunque la mayoría de los médicos entrevistados consideraron que las noticias de salud son tratadas en general con rigor periodístico en los medios de comunicación, hicieron algunas puntualizaciones señalando que, aunque hay información rigurosa, hay bastantes noticias donde predomina el impacto sobre el rigor (Peñafiel et al, 2014: 144).

Gráficos nº 18 y 19

Los Medios informan bien sobre salud

Los Medios informan de manera alarmista



Por su parte, los periodistas entrevistados indican que aunque hay periódicos que les gusta más el sensacionalismo, en general, en estos temas se actúa con bastante cautela y se cuidan bien las informaciones (Peñañiel et al, 2014: 146)

5. Discusión y Conclusiones

Analizados los resultados de la encuesta, base de la investigación original, en los aspectos relacionados con el uso y consumo de Internet en la búsqueda de información de salud, así como en su valoración por parte de los jóvenes vascos y navarros, hemos podido comprobar los siguientes extremos:

Respecto a la frecuencia con la que se conectan a Internet, la diferencia entre chicos y chicas es mínima. En conjunto, un 96% se conecta a diario y lo que buscan, preferentemente, es información de entretenimiento, redes sociales, contacto con amigos y temas relacionados con aspectos escolares o académicos. Uniendo las opciones principales (mucho y bastante frecuencia), los resultados de uso mayoritario son el entretenimiento (59%), los contactos con amigos (58%), la búsqueda de información general (51%) y la información para aplicar a las tareas diarias de clase (42%). En este sector no tiene cabida la información de salud y vida saludable, que arroja un resultado de 0%. En este ámbito, un 8% de los y las jóvenes encuestados afirma que realiza búsquedas de temas de salud y hábitos saludables con poca frecuencia y un 67% lo relega a 'menor frecuencia'. Nada menos que un 26% se decanta por 'No sabe/No contesta'. En este apartado del cuestionario queda patente su desconexión, y nos preguntamos si acaso no les preocupa la salud o, más importante aún, la pérdida de salud. Esto nos hace ver, como ha quedado expuesto, que hay dos tipos de jóvenes: a quienes les importa su salud y a quienes les importa muy poco porque la salud no está dentro de su escala de valores ya que, normalmente, están en una edad en la que no suelen padecer enfermedades.

El interés por la salud, en general, no es alto en estas franjas etarias; consultan temas muy concretos y para necesidades muy concretas. Entrando en los apartados que desarrollan las preguntas más directas en relación a la consideración de los jóvenes, en primer lugar, se les plantea cuál es su primera reacción

cuando tienen un problema de salud. Aunque los jóvenes entran en Internet diariamente y les gusta consultar información de manera prioritaria en este medio, le ofrecen una credibilidad ‘normal’ (26%), seguido muy de cerca por una credibilidad ‘baja’ (24%) y por ‘ninguna credibilidad’ (18%). Cuando realmente les preocupa algo sobre su salud, lo hablan directamente cara a cara con los padres y los amigos (un 70% en conjunto). Solo un pequeño porcentaje de jóvenes (17%) recurre en exclusiva a fuentes no humanas.

Respecto a la motivación por la que hacen dichas consultas, entre las variables planteadas resaltan los temas personales (41%). A bastante distancia, también se sienten preocupados cuando los problemas de salud afectan a personas cercanas (17%). En tercer lugar, el interés por alguna cuestión concreta, en general temas que despiertan alerta social, les lleva a iniciar la búsqueda. Planteando las distintas opciones de soportes de información, mayoritariamente se decantan por Internet (66%), aunque no le dan fiabilidad hasta haber consultado con un especialista. A mucha distancia, también se tienen en cuenta los periódicos, pero se le da una credibilidad ‘normal’ (28%). Los libros se consultan de forma casi residual, pero para un 52% de jóvenes tienen credibilidad ‘total’. Donde menos se consulta es en las revistas especializadas que, curiosamente, les resultan fiables pese a ser desconocidas.

Por último, a los jóvenes encuestados se les ha pasado una batería de frases para conocer el grado de conformidad o disconformidad con determinados supuestos, y sus respuestas resultan bastante determinantes:

“La información de salud es importante para la ciudadanía, jóvenes o no”: el 87% de chicos y chicas responden que están ‘totalmente de acuerdo’ y ‘de acuerdo’. Con la segunda cuestión, “Las Instituciones públicas hacen lo necesario para difundir información de salud”, está ‘totalmente de acuerdo’ y ‘de acuerdo’ un 45%. El problema es que deja indiferente a un 32%, y un 22% está en desacuerdo.

La respuesta a “Suelo prestar atención a cualquier información de salud” arroja un balance del 49% que está totalmente de acuerdo o de acuerdo. Un 18% se muestra indiferente, mientras que un 33% está en desacuerdo con la frase planteada. Tampoco aquí los y las jóvenes se muestran mayoritariamente proclives a la información de salud.

A “Solo presto atención a la información de salud cuando me afecta” responden de forma positiva un 47%. A un 31% les deja indiferentes y en desacuerdo se muestra el 21%. Es decir, una mayoría de jóvenes (52%) no contempla el tema de salud como algo que les pueda interesar, aunque sean ellos los afectados. Conviene resaltar aquí algo que ya ha sido expuesto con anterioridad pero que es de gran ayuda para comprender las respuestas: la juventud es una etapa vital sana por definición lo que hace que no se convierta en una preocupación para ellos y ellas. Los problemas de salud se consideran algo lejano, que sucede a los adultos, o algo circunstancial que puede suceder a los/as jóvenes, pero que no es normal.

En relación a la afirmación “Confianza y respeto son básicos para hablar de temas de salud”, un 77% está de acuerdo. El tema de la confianza y el respeto viene a ser una constante desde que son adolescentes. Cuando se plantea si “Los Medios informan bien sobre salud”, nos encontramos con tan solo un 25% que responde de forma favorable. El grupo mayoritario es el que se posiciona ‘indiferente’ (43%) seguido por quienes no están de acuerdo (32%). Es obvio que no se considera que los Medios informen bien en lo que se refiere al tema de la salud. En la última frase planteada: “Los Medios

informan de manera alarmista”, el resultado es que un 68% de los y las jóvenes encuestados está de acuerdo, opinan que se informa de manera alarmista.

Todas estas posibilidades de consulta las hemos planteado en castellano y en euskera. En los cuestionarios planteados en euskera, el resultado de la utilización de idiomas de consulta español/euskara ha sido, en principio, sorprendente. La lectura que hacemos es doble: por un lado, que en Internet haya mucha más información en español. Por otro, que no utilicen el euskera tan habitualmente como sería de esperar. Esto es exactamente igual en chicos y en chicas.

A pesar de estos resultados, seguimos considerando que los Medios de Comunicación, y muy especialmente Internet, juegan un papel importante a la hora de que los jóvenes interpreten la salud. La educación es, más que nunca, la clave y la información debe jugar una función preventiva. Es cada vez más necesario el enfoque educativo que, en los Medios, implica la divulgación de una información que sepa plantear hábitos saludables, así como explicar los riesgos más evidentes para la salud del sector juvenil.

- ❖ Este artículo recoge resultados del Proyecto de Investigación “[Estudio de las webs de información de salud en español y euskera, dirigidas a jóvenes y adolescentes](#)”. La investigación ha sido subvencionada por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) Código: [EHU 12/12](#), dirigida por Carmen Peñafiel y en la que se integra el equipo constituido por Milagros Ronco, Idoia Camacho y José María Pastor, profesores de la UPV/EHU, y el profesor Lázaro Echegaray de la Escuela Universitaria de la Cámara de Comercio de Bilbao.

6. Notas

[1] Se puede obtener más información complementaria en:

<https://www.mediapost.com/publications/article/170109/turning-on-the-no-collar-workforce.html#ixzz1paoMEf5A>

[2] Diario El País. Consultado 28/07/2017. Disponible en:

https://elpais.com/sociedad/2014/09/09/actualidad/1410246577_609240.html

[3] Proyecto de investigación EHU 12/12: “Estudio de las Webs de información de salud, en español y euskera, dirigidas a jóvenes y adolescentes” (2012-2015). Grupo de investigación COMSA, de la UPV/EHU dirigido por Carmen Peñafiel, y compuesto por Milagros Ronco, Lázaro Echegaray, Idoia Camacho y José Mari Pastor.

[4] Proyecto de Investigación EHU 10/47 sobre “La información de salud en la prensa diaria vasca (2000-2010). El Proyecto ha tenido una duración de dos años (2010-2012) y ha sido llevado a cabo por el grupo COMSA de la UPV/EHU: Camacho Markina, I. (IP), Peñafiel Saiz, C.; Aiestaran Yarza, A.; Ronco López, M. y Echegaray Eizaguirre, L.

7. Referencias

- Ardévol, E., Roig, A., & Gómez-Cruz, E. (2010): “Pràctiques creatives i participació en els nous mitjans”. *Quaderns del CAC*, 34, 27–36.
- Baker, D. (2006): “The meaning and the measure of health literacy”. *Journal of General Internal Medicine*. Vol. 21, nº 8, pp. 878-883
- Baker, D.; Gazmaranian, J.; Williams, M.; Scott, T.; Parker, R.; Green, D.; Ren, J. y Peel, J. (2004): “Health Literacy and Use of Outpatient Physician Services by Medicare Managed Care Enrollees”. *Journal of General Internal Medicine*. Vol. 19, nº 3, pp. 215-220. Consultado el 22/08/2017. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1492157/>
- Baker, L., Wagner, T.H. y Singer, S. Bundorf, MK. (2003): “Use of the Internet and e-mail for health care information results from a national Survey”. *JAMA*. Vol. 289, nº 18.
- Basagoiti, I.; Martinez-Millana, A. y Traver, V. (2017): “El paciente en el mundo digital”. En *Comunicación y salud* (Editores: Cuesta, U.; Peñafiel, C.; Terrón, J.L.; Bustamante, E. y Gaspar, S.). Madrid. DEXTRA Editorial, capítulo 40, pp. 625-641
- Cuesta, U. & Menéndez, T. (2009): *Adicciones y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Perspectivas de uso para la prevención y el tratamiento*. La Rioja: Gobierno de la Rioja.
- Díez, Hernán (2012): “La comunicación en todas las políticas de salud”. “Communication in all health policies”. *Revista de Comunicación y Salud*, Vol. 2 Nº 2, 2012. Editado por INICyS (Instituto Internacional de Comunicación y Salud). ISSN: 2174-5323 (impreso); 2173-1675 (electrónico).
- Echegaray, L. and Peñafiel, C. (2014): “Juventud, sujeto y personismo: una reflexión teórica sobre el uso de los social media en la sociedad de consumo”. In Huertas, A. and Figueras, M. (Eds.): *Audiencias juveniles y cultura digital* (pp. 55-69). Universidad Incom UAB. Pompeu Fabra. Asociación Española de Investigación en Comunicación. Barcelona.
- Eysenbach, G. (2008a): “Medicine 2.0: Social Networking, Collaboration, Participation, Apomediation, and Openness”. *Journal of Medical Internet Research*. Vol. 10, nº 3: e22. Consultado el 02/08/2017. Disponible en: <http://www.jmir.org/2008/3/e22/>
- Eysenbach, G. (2008b): “Credibility of Health information and Digital Media: New Perspectives and Implications for Youth”. En Metzger, M.J. y Flanagin, A.J. (Eds), *Digital Media, Youth, and Credibility*. Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 123-154. Consultado el 02/08/2017. Disponible en: <https://www.issuelab.org/resources/833/833.pdf>
- Eysenbach, G.; Powell, J.; Kuss, O.; Sa, E.R. (2002): “Empirical studies assessing the quality of health information for consumers on the world wide web: a systematic review”. *JAMA*, Vol. 287, nº 20, pp. 2691-2700. Consultado el 16/08/2017. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.15.2721&rep=rep1&type=pdf>
- El Mundo* (09/04/2014): “Los jóvenes se sienten incompletos sin internet y las redes sociales” Consultado el 25/07/2017. Disponible en:

<http://www.elmundo.es/salud/2014/04/09/534563deca4741434c8b4578.html>

El País (09/04/2014): “El paro de los titulados españoles triplica la media de la OCDE”. Consultado el 28/07/2017. Disponible en:

https://elpais.com/sociedad/2014/09/09/actualidad/1410246577_609240.html

Falcón Romero, M. y Luna Ruiz-Cabello, A. (2012): “Alfabetización en salud; concepto y dimensiones. Proyecto europeo de alfabetización en salud”.

Revista de Comunicación y Salud, Vol. 2, Nº 2, pp. 91-98. Editado por INICyS (Instituto Internacional de Comunicación y Salud). ISSN: 2174-5323 (impreso); 2173-1675 (electrónico).

Fox, S.; Duggan, M. (2013): *Health Online 2013*. Washington, DC: “Pew Internet & American Life Project”. Consultado el 10/08/2018. Disponible en: http://www.pewinternet.org/files/old-media/Files/Reports/PIP_HealthOnline.pdf

Fox, S.; Jones S. (2009): *The social life of health information*. Washington, DC:

“Pew Internet & American Life”. Consultado el 11/08/2017. Disponible en:

<http://www.pewinternet.org/2009/06/11/the-social-life-of-health-information/>

Gladney, G.A, Shapiro, I, Costaldo, J (2007) “Online editors rate web news quality criteria”.

Newspaper Research Journal, Vol. 28. No1. Consultado el 27/06/2017. Disponible en

http://www.uwo.edu/cojo/_files/docs/24600118gladney.pdf

INE (2014). Informe disponible en

<http://www.elmundo.es/salud/2014/04/09/534563deca4741434c8b4578.html>

Injuve (2012): *Informe Juventud en España*. Consultado el 15/07/2017. Disponible en:

http://www.injuve.es/sites/default/files/IJE2012_0.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2016): *Cifras de población: Resultados Nacionales*.

[Actualizado julio 2016]. Consultado el 15/07/2017. Disponible en: <http://www.ine.es/>

Mapfre Salud (S.F.): *Jóvenes e Internet*. Consultado 20/08/2017. Disponible en:

<https://www.salud.mapfre.es/salud-familiar/ninos/adolescentes/jovenes-e-internet/>

Merkley, C. (2015): “Age and Context Sensitivity Associated with Reduced Success in Finding Health Information Online”. *Evidence Based Library and Information Practice*. Vol. 10, nº 4, pp. 224-226. Consultado el 28/07/2017. Disponible en:

<https://journals.library.ualberta.ca/eblip/index.php/EBLIP/article/view/25477/19308>

Norman, C.D.; Skinner, H.A. (2006): “eHealth Literacy: Essential Skills for Consumer Health in a Networked World”. *Journal of Medical Internet Research*. Vol. 8, nº 2, e9. Consultado el

23/07/2017. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1550701/>

OMS (2017): *Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones*. Consultado el 22/08/2017.

Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>

ONTSI (2017): *Informe 2016: Indicadores de la Sociedad de la Información por género*.

Consultado el 25/08/2017. Disponible en:

<http://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/ontsi/files/Dossier%20de%20Indicadores%20de%20la%20Sociedad%20de%20la%20Informaci%C3%B3n%20por%20g%C3%A9nero%2028junio%202017%29.pdf>

Peñañiel, C., Ronco, M., Echegaray, L. (2015): “Estudio de la comunicación científica en salud para jóvenes y valoración de la calidad de los recursos digitales”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 300-321. Disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/070/paper/1048pv/18es.html> .

Peñañiel, C.; Echegaray, L. Ronco; M. (2017): “El tratamiento de la información de salud en el entorno 2.0: un compromiso ético y profesional”. En *Comunicación y salud* (Ed. Cuesta, U; Peñañiel, C.; Terrón J.L.; Bustamante, E. y Gaspar, S.). Madrid. DEXTRA Editorial, capítulo 8, pp. 535-557

Peñañiel, C.; Camacho, I.; Aiestaran, A.; Ronco, M. y Echegaray, L. (2014): “La divulgación de la información de salud: un reto de confianza entre los diferentes sectores implicados”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 135 a 151

Consulta: http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1005_UPV/08c.html

DOI: [10.4185/RLCS-2014-1005](https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1005)

Pichardo Galán, J. I. (2008): “Etnografía y nuevas tecnologías: Reflexiones desde el terreno”. En E. Ardévol, A. Estalella, & D. Domínguez. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (pp. 131–149). San Sebastián: Ankulegi Antropologia Elkartea

Portalatin, Beatriz G. (09/04/2014): “Los jóvenes se sienten incompletos sin Internet y las redes sociales”. Diario *el mundo.es*. Consultado 23/08/2017. Disponible en: <http://www.elmundo.es/salud/2014/04/09/534563deca4741434c8b4578.html>

Premsky, M (2001): “Digital Natives, Digital immigrants”. *On the horizon*, MCN University Press, vol. 9, nº 5, pp. 1-6. Consultado el 22/08/2017. Disponible en: <http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/10748120110424816>

Purita, G. (2015): *Análisis de las tendencias de uso y participación en las redes sociales a nivel mundial en España*. Barcelona: Online Business School. Consultado el 18/08/2017. Disponible en <http://recursos.anuncios.com/files/681/25.pdf>

Ronco, M.; Echegaray, L. y Peñañiel, C. (2016): “The concept of health and the evaluation of Internet as a health information search tool of the youth of the Basque Country and Navarra”, en *Actas del Congreso TEEM '16, 4th International Conference in Technology Ecosystems for Enhancing Multiculturality*. Universidad de Salamanca, 2-4 de noviembre de 2016. New York. ACM Digital Library

Rubio, A. (2010): “Jóvenes en red, generación digital y cambio social”. En: *Ciudadanía Jove 2.0. XXVIII Jornades de Polítiques Locals de Joventut*. Barcelona. Diputació de Barcelona. Consultado el 15/08/2017. Disponible en <http://www.diba.cat/documents/95670/96986/joventut-fitxers-2010rubio-pdf.pdf>

Shore, Nick (15/03/2012): “Turning on the ‘No-Collar’ workforce”. En *Mediapost*. Consultado el 20/08/2017. Disponible en: <https://www.mediapost.com/publications/article/170109/turning-on-the-no-collar-workforce.html#ixzz1paoMEf5A>

Sørensen, Kristine et al. (2011): *Literature Review of Health Literacy for the Development of a Theoretical Model*. HLS-EU Consortium.

UNICEF (2017): *Panorama general: Adolescencia y juventud*. Consultado el 01/09/2017 Disponible en: <https://www.unicef.org/>

Proyecto de Investigación EHU 10/47 sobre “La información de salud en la prensa diaria vasca (2000-2010). El Proyecto ha tenido una duración de dos años (2010-2012) y ha sido llevado a cabo por el grupo COMSA de la UPV/EHU: Camacho Markina, I. (IP), Peñafiel Saiz, C.; Aiestaran Yarza, A.; Ronco López, M. y Echegaray Eizaguirre, L.

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

C Peñafiel-Saiz, M Ronco-López, L Echegaray-Eizaguirre (2017): “Jóvenes, salud e Internet. Percepción, actitud y motivaciones de los jóvenes ante la información de salud”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 1.317 a 1.340.

<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1221/71es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2017-1221](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1221)

- En el interior de un texto:

... C Peñafiel-Saiz, M Ronco-López, L Echegaray-Eizaguirre (2017: 1.317 a 1.340) ...

O

... C Peñafiel-Saiz *et al*, 2017 (1.317 a 1.340) ...

Artículo recibido el 18 de agosto de 2017. Aceptado el 8 de noviembre.
Publicado el 14 de noviembre de 2017